

El autor parte de su propia experiencia y de numerosas referencias bibliográficas para hacer un viaje de ida y vuelta del presente al pasado y revisar así la historia colonialista de América Latina y El Caribe y la exclusión en la que siguen 200 millones de indígenas, afrodescendientes y otros «indeseables».



Para más información y entrevistas con el autor:

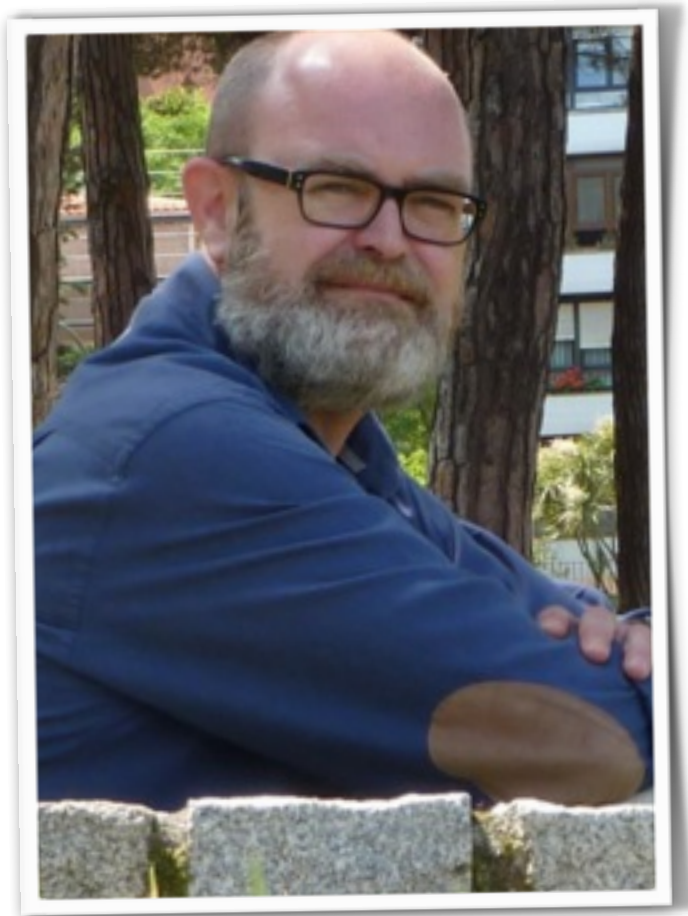
**María José de Acuña**

✉ [comunicacion@milrazon.es](mailto:comunicacion@milrazon.es)

☎ 606 14 68 10

📧 @milrazones

## El autor



**Paco Gómez Nadal** ha trabajado y publicado en algunos de los principales medios de España, Colombia, Panamá o Nicaragua y colaborado en redacciones de Venezuela, Bolivia o Brasil.

Su relación con la región comenzó en 1996 cubriendo el conflicto armado de Colombia en la región de Urabá y ha vivido un total de 15 de estos casi 20 años en diferentes países de la zona.

En la actualidad, es colaborador independiente en *La Prensa* (Panamá) y en *FronteraD* y *eldiario.es* (España) y coordina el nodo de América Latina y El Caribe de Human Rights Everywhere (HREV), organización especializada en la defensa territorial de pueblos originarios y afrodescendientes.

Este es su quinto libro, después de *Los muertos no hablan* (Aguilar, 2002), *El Malcontento* (Otramérica, 2010), *Dos años de locura* (CEE-Panamá, 2011) y *Terca resistencia* (Amargord, 2014).

**Dice el autor sobre este libro:** Recorre en una lógica de tiempo sin tiempo la ecuación de racismo y exclusión que subyace en el estado de periferia política, cultural y económica actual de la mayoría de los pueblos indígenas, afrodescendientes y asiáticos que habitan América Latina y El Caribe. Tiempo sin tiempo porque los argumentos y los relatos se articulan en torno a las ideas no a la cronología lineal de la historia occidental —esa que presupone una lógica de progreso, de avance lineal en el devenir histórico—. No es un ensayo académico, pero sí se trata de una aproximación desde una generosa diversidad de fuentes a fenómenos como la colonialidad, el racismo, el neocolonialismo o las nuevas formas económicas ‘imperiales’ y la relación con las principales amenazas con las que lidian los pueblos.

El libro aborda una hipótesis compuesta muy básica: «la exclusión —en Abya Yala— es racista y el racismo esconde un megaproyecto económico». Este punto de partida se va desdoblado con el pasar de páginas en preguntas múltiples. La primera parte es en realidad la demostración de esa hipótesis: es el racismo colonial ahora con ramificaciones neocoloniales el que sigue excluyendo a, al menos, 200 millones de personas de la vida política plena en el hemisferio. El racismo de la colonia ejerce ahora —como entonces— de disculpa cultural para justificar un proyecto económico de mayor envergadura... pero eso es de lo que trata ese primer asalto. La segunda parte mira hacia atrás con más intensidad, busca y rebusca el por qué y el cómo se construyó la máquina conceptual y las estructuras de dominación que han perpetuado este estado de cosas. La tercera parte es fruto de mi debilidad periodística y es un intento de mostrar a punta de crónicas algunos de los hechos que relato en las páginas previas.

(...) Mi voluntad parte de la necesidad personal de poner en orden las ideas y de rascar sobre la superficie de lo que —como periodista— he cubierto durante dos décadas sin tiempo ni espacio para profundizar. Al mismo tiempo, creo que es una aproximación suficientemente amplia como para abrir algunas ventanas a aquellos que, como yo, fuimos educados como colonizadores, en la soberbia y la decadente superioridad etnocéntrica y eurocéntrica.

Ser conscientes de la colonialidad, del racismo o de los estragos del capitalismo que los anima no significa dividir el mundo en buenos y malos, en víctimas y victimarios. Todo es más complejo. Sin embargo, sí definiendo la asunción de responsabilidades históricas así como los procesos de verdad (sobre lo acontecido en estos siglos) y de restitución (deuda de Eurooccidente con los pueblos a los que ha explotado con disculpas basadas en el racismo biológico y cultural) para trabajar en la no repetición. Este libro, pues, no es un ajuste de cuentas, sino un aporte al contrarrelato de nuestra propia historia.

## Selección de textos (I)

“La exclusión es racista. Hoy, en pleno siglo XXI, la herencia del modelo colonial marca quiénes entran en el juego de la democracia liberal latinoamericana y caribeña y quiénes están condenados a esperar extramuros la caridad de «los buenos», de los ciudadanos de pleno derecho. La mayoría de las explicaciones para los fenómenos de exclusión en la región oscilan entre la simplificación (países de gobernantes populistas y corruptos endémicos que empobrecen a sus indolentes pueblos) y la mentira pseudocientífica (técnicas atrasadas de explotación de la tierra, falta de competitividad, precaria integración de mercados...).”

“En algún lugar de Latinoamérica, escucho, con calma, a alguien que quiere pavonearse de su *tolerancia*:

A mí me dan pesar los indios... mire usted los pobres... pero claro es que a veces parece que no quieren evolucionar, entrar en la civilización... siempre sucios, mire cómo tienen a las criaturas...

Así empiezan muchos discursos criollos, así se comprueba de forma cotidiana que el estigma es profundo. Indios y negros, indígenas y afrodescendientes, cholos, monos, tamales, nacos, gronchos... Nada bueno tienen esas gentes que son tan diferentes, que siempre fueron flojos y que, hoy, siguen dañando las estadísticas de Latinoamérica y El Caribe.

«El país va mejor de lo que parece pero las cifras del desarrollo son engañosas», me explica un funcionario de Naciones Unidas en Panamá. «Los indígenas dañan las estadísticas». En el paraíso de los rascacielos, donde el Producto Interior Bruto ha crecido una media del 7,7% desde el año 2008 a 2013,6, el 98,4% de indígenas encallados en la pobreza «daña las estadísticas». Es extraño escuchar a personas indígenas decir que el enriquecimiento de las clases dominantes panameñas ha «dañado» las cifras del país y que, por esa razón, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) habla de un lugar con un nivel medio–alto y eso ha supuesto un perjuicio grave al salir de muchos de los programas de cooperación internacional que podrían servir a los pueblos originarios (un 10% del total de la población panameña).”

“La incertidumbre crece. Después de contrastar numerosas fuentes, podríamos situar el número de afrodescendientes en un arco que va de los 130 a los 150 millones de personas. En el caso de los indígenas, las cifras, según la fuente, hablan de un mínimo de 30 millones y de un máximo de 50. Extremos muy alejados ¿verdad? Pero sumando indígenas y afrodescendientes nos acercamos a la mágica cifra de entre 180 y 200 millones de personas... Demasiado parecida al dato de pobreza continental.

Para ilustrar el desinterés por medir y, así, visibilizar a estas inmensas minorías podemos anclarnos a unos ejemplos cercanos. En Colombia, por ejemplo, hasta 1993, solo había 600 mil afrodescendientes, según, eso sí, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). En el año 2001, el titular de un reportaje del diario *El Tiempo* exclamaba «¡Son diez millones y medio!». Es decir, se pasó de 600.000 a diez millones por un cambio en la «metodología» y en la institución que medía. En esta ocasión era la Dirección Nacional de Planeación y esta aseguraba que las y los afrodescendientes sumaban, en realidad, el 26% de la población total de Colombia y que el 80% de estos vivían —y viven— en la pobreza. «Somos invisibles, jamás verá a un número significativo de afrodescendientes en cargos ejecutivos, ni en puestos importantes de la administración pública, ni en las empresas, ni en las universidades...», me explicaba realmente enfadado Juan de Dios Mosquera, director del Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Afrocolombianas (Cimarrón).”

## Selección de textos (II)

“Solo hay que caminar América Latina y El Caribe para constatar que las y los obreros más empobrecidos, las y los campesinos más marginalizados, las y los trabajadores informales más excluidos o las personas desempleadas sin futuro suelen ser, en su mayoría, de ascendencia indígena o afrodescendiente. No sería descabellado afirmar que las clases pobres y excluidas en Chile son mayoritariamente criollas, pero tampoco es errado aseverar que, entre los excluidos chilenos, los indígenas, por ejemplo, están en el último peldaño. Igual podríamos afirmar de los pocos miles de afrodescendientes paraguayos o del inmenso norte y nordeste brasileño, habitado en su mayoría por negros y, en menor medida, por indígenas.

En el mismo paseo por la región constatamos sin dificultad que son anecdóticos los altos funcionarios indígenas o afrodescendientes (excepto en el caso de Bolivia, de Guyana o de algunos países de El Caribe anglófono) que no estén en posiciones simbólicas o que no respondan a cuotas populistas sin más poder que el nominal. Si el argumento lo llevamos al extremo y cruzamos la variable étnica con la de género, el cuadro se perfila depresivo: mujer e indígena, como denuncia Blanca Velázquez, activista del centro de Apoyo al Trabajador de Puebla (México), es la fórmula radical de la exclusión y la vulnerabilidad.”

“Aceptemos que hay entre 170 y 200 millones de pobres de América Latina (aunque si introducimos variable políticas la cifra crecerá de forma significativa). De ser así, también podríamos concluir que la inmensa mayoría de estos son indígenas o afrodescendientes (esa es la hipótesis que vengo demostrando en estas páginas). Las estadísticas sociodemográficas son una trampa del propio modelo cientifista aplicado a la gestión pública. Es falso que haya una ‘tecnología’ aséptica para la gestión de lo público, por mucho doctorado o maestría que se convoque para aprenderla. No hay tecnócratas de lo público o de lo social, tampoco de la economía (una de las no-ciencias más políticas, a pesar de las absurdas teorías de Milton Friedman o de sus herederos de Chicago). Toda política pública está cargada de intencionalidad política, de ideología.”

“La mayoría de los grandes conflictos que han sacudido a la región en los últimos años han tenido que ver con megaproyectos económicos a los cuales los gobiernos abrieron las puertas sin complejos y, por supuesto, sin tener en cuenta la opinión de los ciudadanos que habitaban las zonas de interés para las compañías. La Defensoría del Pueblo de Perú registraba 214 conflictos sociales abiertos o latentes en el país a agosto de 2014 de los cuales 133 (el 62,14%) tenían que ver con problemas socioambientales y otros 16 con asuntos de demarcación territorial. En Colombia, el profesor de la Universidad del Valle Mario Alejandro Pérez contabilizó 110 conflictos socioambientales activos en el país. Por su parte, el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina contabilizaba 205 conflictos abiertos en 19 países de la región a principio de 2015 relacionados con proyectos mineros. Estos conflictos afectaban a 306 comunidades y seis de ellos eran transfronterizos. Solo por citar algunos ejemplos de conflictos relacionados con los megaproyectos, basta recordar los casos recientes de Bagua o Cajamarca (Perú), Yasuni (Ecuador), Belo Monte (Brasil), Comarca Ngäbe-Buglé (Panamá), los Awa (Colombia), TIPNIS (Bolivia) o Hidroaysen (Patagonia chilena). El mapa de Latinoamérica está manchado por estos conflictos que solo saltan a los medios de comunicación cuando se tintan de sangre (algo más habitual de lo que se podría imaginar). Pareciera que la consulta previa solo gusta cuando las comunidades aplauden el proyecto y esto no suele ocurrir por el choque de cosmovisiones.”



## Selección de textos (III)

“A quienes ya no saben vivir sin dinero, les puede parecer que la economía del dinero sea tan humana como la necesidad de rascarse en lugares inverosímiles. Para las sociedades cuyos vínculos están basados en la confianza, en la reciprocidad y en la gestión del tiempo-espacio, la economía del dinero y —de las cosas— es un tsunami difícil de gestionar y que, una vez que penetra en las costillas comunitarias, es difícil de expulsar.

Las culturas originarias de América y las africanas no eran capitalistas. Existía el comercio y el trabajo, pero no en el esquema capitalista que contempla la acumulación, la monetarización y la explotación lucrativa del trabajo del otro. Aún hoy, las cultura campesinas de muchas zonas de América Latina y, por supuesto, los pueblos indígenas más fuertes, mantienen formas económicas que se podrían calificar de pre-capitalistas.”

“La enfermedad de la ambición, de los retos autoimpuestos o impuestos por el entorno hacen que el presente pierda importancia y que el pasado no sea más que la historia de lo que fueron otros y no de lo que seremos nosotros. Muchas de mis búsquedas tienen que ver con mi negativa a aceptar la hoja de ruta, que en nuestras sociedades están escritas antes de que aprendamos a escribir. ‘Haz una carrera de provecho’, ‘ten estabilidad’, ‘forma una buena familia’, ‘logra un patrimonio’, ‘asegura el futuro’... Esas frases son martilleadas desde la adolescencia con el cincel de la educación formal y no formal. Suenan sensatas. Es cierto. La sensatez, a veces, es un recurso humano para aplazar la existencia. Nuestra obsesión por la longevidad hace que enfoquemos nuestras carreras, nuestros amores, o nuestras inversiones —de tiempo, no monetarias— hacia el futuro. Cuando llega el futuro, pasamos la mayor parte del tiempo añorando el pasado no vivido, recreándonos en las pocas ‘experiencias’ que nos hicieron sentir la vida con su crudeza y su belleza. Las frases que jalonan la vida no dejan de ser marcas grandilocuentes de un estilo de vida que condena la vida a una cámara criogénica.”

«Autoritarias, paralizantes, circulares, a veces elípticas, las frases de efecto, también jocosamente llamadas pepitas de oro, son una plaga maligna de las peores que pueden asolar el mundo. Decimos a los confusos, Conócete a ti mismo, como si conocerse a uno mismo no fuese la quinta y más dificultosa operación de las aritméticas humanas, decimos a los abúlicos, Querer es poder, como si las realidades atroces del mundo no se divirtiesen invirtiendo todos los días la posición relativa de los verbos, decimos a los indecisos, Empezar por el principio, como si ese principio fuese la punta siempre visible de un hilo mal enrollado del que basta tirar y seguir tirando para llegar a la otra punta, a la del final y como, si entre la primera y la segunda hubiésemos tenido en las manos un hilo liso y continuo del que no ha sido preciso deshacer nudos, ni desenredar marañas, cosa imposible en la vida de los ovillos y, si otra frase de efecto es pertinente, en los ovillos de la vida». Saramago sabía que las frases tienen más peso del que aparentan. Esconden cargas de profundidad que hacen tambalear al débil si es incapaz de poder queriendo, que paralizan al indeciso si empieza por el final y que tumban en el diván al confuso si le ocurre navegar en sí mismo.”

## Datos del libro

**Título:** Indios, negros y otros indeseables

**Subtítulo:** Capitalismo, racismo y exclusión en América Latina y El Caribe

**Autor:** Paco Gómez Nadal

**Publicación:** Editorial Milrazones, junio de 2015

**ISBN:** 978-84-943619-6-8

Rústica con solapas / 142 x 230 mm. / 184 páginas

PVP: 16 €